

**Diciembre 12, 2000**

## **RECORDANDO A BENJAMÍN FRANKLIN**

**Por Agustín Saavedra Weise**

Poco sabemos nosotros sobre este insigne ciudadano estadounidense y mucho menos sobre su interesante vida pública y privada. Los historiadores coinciden en que, luego de George Washington, fue el hombre más importante en la lucha por la independencia de los Estados Unidos. A continuación, haré una breve reseña de los aspectos más interesantes de su larga trayectoria.

Franklin nació en Boston en enero de 1706 y falleció en Filadelfia el 17 de abril de 1790. A lo largo de sus 84 años de existencia tuvo múltiples inquietudes profesionales como investigador científico, impresor, escritor, político y diplomático. Fue un hombre cuya meta era la superación permanente. Se autoeducó en el dominio del francés, español, italiano y latín. Sus famosos estudios sobre las fuentes naturales de la electricidad lo llevaron al célebre experimento del barrilete de 1752, mediante el cual probó científicamente que los rayos conducían energía eléctrica.

Franklin ingresó a la política y colaboró decididamente en la lucha de las trece colonias norteamericanas para liberarse del Imperio Británico. Trasladado como Plenipotenciario a París, le tocó negociar con los galos la vital cooperación de Francia a los nacientes Estados Unidos. Durante los 10 años que estuvo en Europa, Benjamín culminó exitosamente su misión con la firma del acuerdo del 3 de septiembre de 1783, mediante el cual los ingleses reconocieron definitivamente la independencia de los Estados Unidos de América.

En 1785 retornó a EE.UU. y fue miembro de la Convención Constituyente encargada de redactar la Carta Magna del flamante país. Benjamín Franklin favorecía la tendencia hacia un Congreso unicameral y un ejecutivo colegiado. Sus ideas no prosperaron, pero las intervenciones que le cupieron fueron relevantes en la redacción final de uno de los más importantes documentos políticos de Occidente.

Al envejecer, Franklin se retiró a Filadelfia. En una de sus últimas peticiones al gobierno, exigió en 1790 que se terminara con la esclavitud. Sin embargo, este infame sistema de opresión social continuó en EE.UU. por muchos años más y hasta que

Abraham Lincoln lo abolió definitivamente, no sin precipitar antes al país en una cruenta guerra civil (1861-65).

Aparte de esta brevísima reseña, conviene destacar que Franklin escribió una interesante autobiografía. Además, a través del entonces popular "Almanaque del Pobre Ricardo", deslizó ingeniosas ocurrencias y sabios consejos.

Don Benjamín enumeró varias virtudes morales; finalmente escogió 13 que consideraba fundamentales. Ellas son:

- 1.- SOBRIEDAD (Ni bebas hasta abotagarte ni comas hasta adormecerte);
- 2.- SILENCIO (evita la conversación trivial, habla solamente lo que puede beneficiar a otros o a ti mismo);
- 3.- ORDEN (que todo este siempre en su sitio, que cada parte de tus asuntos tenga su tiempo);
- 4.- DETERMINACIÓN (ejecuta lo que debes realizar, actúa sin fallar en lo que resuelvas);
- 5.- FRUGALIDAD (No desperdicies nada, no gastes salvo para beneficiar a otros o a ti mismo);
- 6.- LABORIOSIDAD (no pierdas el tiempo, corta las acciones innecesarias y mantente ocupado en algo útil);
- 7.- SINCERIDAD (no engañes para lastimar, piensa con justicia y si hablas, actúa similarmente);
- 8.- JUSTICIA (no hagas daño a nadie);
- 9.- MODERACIÓN (evita los extremos);
- 10.- LIMPIEZA (no toleres la suciedad en habitaciones, ropas y cuerpo);
- 11.- SERENIDAD (no te disturbances por accidentes u ocasiones inevitables);
- 12.- CASTIDAD (usa los impulsos para la salud o para tener hijos, nunca por debilidad ni para arruinar tu reputación);
- 13.- HUMILDAD (imita a Jesús y a Sócrates).

Las partes entre paréntesis son originales del propio Franklin y están así para reforzar el sentido de sus escogidas 13 virtudes. Las hemos extraído del librito "Benjamín Franklin, The autobiography and other writings" (Signet, New York). Ninguno de

nuestros lectores podrá desconocer el tremendo sentido moral de este gran hombre y lo valiosas que son sus enseñanzas, inclusive hoy en este agitado mundo del tercer milenio.

Una de las paradojas asombrosas de los Estados Unidos es que pese al genio publicitario de sus "gremlins" (duendes) de Madison Avenue –quienes han sido capaces de promocionar y popularizar en todo el orbe películas y series de TV, hamburguesas, Coca-Cola y "blue jeans" más toda una gama de parafernalia consumista–, muy poco se ha trabajado en la promoción de sus propios valores históricos. Casi todos los estudiantes del mundo se vieron sometidos durante el siglo pasado a la intoxicación ideológica de diversas corrientes "revolucionarias". Poco y nada conocieron –o conocen hasta ahora– acerca de una de las más grandes y auténticas revoluciones del pasado: la Revolución Norteamericana. Menos aún se conoce la actuación de sus hombres claves, Franklin entre ellos.

-----00000-----